

Guerra declarada

Una gran dificultad acechaba al pueblo de Israel en el inicio del reinado de David. Observaremos al principio del capítulo 2 que David es ungido rey de Judá. “Después de la muerte de Saúl y Jonatán, David fue a consultar al Señor y le preguntó: «¿Debo ir a alguna de las ciudades de Judá?» Y el Señor le dijo que sí, pero David volvió a preguntarle: «¿Y a qué ciudad debo ir?» Y el Señor le dijo: «Ve a Hebrón.» David se dio prisa y fue allá, y se llevó consigo a sus dos mujeres, Ajinoán la jezeelita, y Abigaíl, la viuda de Nabal, el de Carmel. También fueron con él los soldados que siempre lo habían acompañado, y junto con sus familias se quedaron a vivir en las ciudades de Hebrón. Fue allí donde los jefes de Judá se reunieron para consagrar a David como rey sobre la tribu de Judá. Cuando David se enteró de que los habitantes de Jabés de Galaad habían sepultado a Saúl,” (RVC)

David empieza su reinado en el capítulo 2 y es ungido en la ciudad de Hebrón. Y aquí él empezará su reinado convirtiéndose en rey de Judá. Veremos en la medida en que vayamos recorriendo el segundo libro de Samuel cómo el reinado de David irá creciendo, se irá ampliando a través de sus conquistas y por medio de la bendición de parte de Dios. Pero, sin duda, lo que llama nuestra atención ya en el principio es que David muestra que aprendió a depender del Señor, porque él mismo pregunta lo que debe hacer con respecto de su nueva posición, su nueva situación después de la muerte de Saúl.

Dios le ordena a David que vaya a Hebrón, y allí los líderes de Judá terminan por ungirlo rey. Esto sucede en un contexto en el que también aparecen los hombres de Jabés de Galaad, los mismos que recuperaron el cuerpo de Saúl después de su muerte en la batalla contra los filisteos. David es escogido por Dios y proseguirá en su jornada como el gran monarca de Israel.

Pero tristemente las cosas se complicarán pronto, porque todavía tenemos aquí a gente queriendo restaurar la casa de Saúl, o mejor dicho, la dinastía de Saúl, y encontraremos un hombre llamado Abner, hijo de Ner, en el versículo 12. Ellos son partidarios de Saúl e intentan hacer que la dinastía de Saúl se establezca. El contraste en el texto es muy claro. Mientras David va a buscar el consejo de Dios, Abner intenta hacerlo todo por la fuerza, exclusivamente de esa forma. Así que el texto nos dice que Abner termina poniendo como rey al hijo de Saúl que había sobrevivido, a Isboset, cuyo nombre significa vergüenza; y más tarde su nombre se cambia.

Este hombre, hijo de Saúl, es puesto en la posición de rey, conforme vemos en 2 Samuel 2:8-10, bajo orientación de Abner. En realidad, como vamos a observar, Abner pretende tener el control de la situación e Isboset no es más que un hombre débil subordinado a la orientación de alguien superior. Ante eso, se da aquí el inicio de una guerra civil, porque Abner termina entablando una confrontación con Joab, que es el general de David en la batalla de Gabaón. Abner fue perseguido por el hermano de Joab, que se llamaba Asael. Abner le advirtió que parase, pero él siguió; así que termina matando al hermano de Joab, conforme se lee en 2 Samuel 2:26,

“Allí Abner gritó a voz en cuello, y le dijo a Joab: «¿Vamos a estar siempre en guerra? Si seguimos así, el final de todos nosotros será muy amargo. ¿Cuándo vas a decirle a tu gente que deje de perseguir a sus propios hermanos?» Y Joab le respondió: «Te juro por Dios que, si no hubieras hablado como ahora lo has hecho, mi gente habría perseguido a sus hermanos hasta el amanecer.» Y enseguida Joab mandó tocar la trompeta, y su gente se detuvo y dejó de perseguir a los israelitas. Allí terminó la lucha.”

Vemos en el final del capítulo 2 la descripción de esta batalla, de ese conflicto. ¡Qué cosa triste! El propio pueblo de Dios en guerra civil. En el capítulo 3 el texto nos dice claramente que “La guerra entre las familias de Saúl y de David fue larga, pero mientras que la familia de David se iba fortaleciendo, la de Saúl se iba debilitando.” Y entonces viene una lista de los hijos de David, mostrando el fortalecimiento de David. Porque cuantos más hijos, más fuerte es la familia y más fuerte es vista por la sociedad de la época también. “En la guerra que había entre las familias de Saúl y de David, Abner defendía a la familia de Saúl”.

Ese crecimiento entonces hace que él tome actitudes de lo más impensadas. La casa de David crece, su dinastía tiene cada vez más fuerza, a pesar de la revuelta de Abner, de su intento de controlar el poder. Y las cosas se enredan dentro de la dinastía de Saúl porque Abner termina teniendo contacto sexual con una concubina que perteneció a Saúl en el pasado. Isboset lo interpretó como una amenaza, entendiendo las intenciones de Abner, quizás incluso de tomarle el poder, de tal manera que eso se percibió como una afrenta, una situación que trae bastante inestabilidad. Abner entonces hizo un voto, 2 Samuel 3:6, en el que habría de traer a Israel bajo el dominio de David. Y entonces él se esfuerza al máximo para caminar en esa dirección, y las cosas se desarrollan de manera muy bélica dentro del contexto del Israel antiguo.

El texto nos dirá que las cosas se complican aun más porque Abner intenta un acercamiento con David, tratando de ampliar su fuerza y su influencia. Eso atrae la ira de Joab, que se queda muy indignado y adopta una actitud más drástica, matando a Abner debido a esa circunstancia, pues lo percibe como una gran amenaza. El texto entonces nos dice que al salir de la presencia de David, Joab envió mensajeros detrás de Abner y ellos lo trajeron de vuelta desde el pozo de Sira. “Cuando Abner volvió, Joab lo llevó aparte, a un lado de la puerta, diciéndole que quería hablar con él en secreto. En realidad, quería vengar la muerte de su hermano Asael... Cuando David lo supo, dijo: «El Señor es testigo de que mi reino y yo somos inocentes de la muerte de Abner hijo de Ner. ¡Que recaiga un severo castigo sobre Joab y sobre toda la familia de su padre! ¡Que nunca falte en su casa quien padezca flujo de sangre, ni quien sea leproso o inválido, ni quien muera asesinado o sufra de hambre!»”

El capítulo 3 concluye mostrando el conflicto persistente entre las dos casas, aún en medio de un escenario complicado, hasta que David finalmente se convierta en rey absoluto de Israel. Sin embargo, David se siente molesto por la actitud de Joab. Mientras él intentaba promover la pacificación, Joab actúa por venganza y asesina a Abner de manera brutal y traicionera, algo que no estaba en los planes de David.

El texto sigue adelante y vamos a llegar al capítulo 4, en el que veremos el asesinato de Isboset. El texto nos cuenta que Abner había muerto, y al enterarse, Isboset quedó aterrorizado, perdiendo toda confianza en sí mismo y sin saber qué hacer. En este contexto, aparecen dos líderes de grupos de ataque, ambos pertenecientes a la familia de Saúl. Uno de ellos se llamaba Baaná y el otro Recab. “Un día, los hijos de Rimón el bererita, es decir, Recab y Baná, entraron en la casa de Isboset mientras éste dormía la siesta en su alcoba. Era la hora en que hacía más calor. y la portera de Isboset, que había estado limpiando el trigo, se había quedado dormida. Recab y su hermano Baná aprovecharon esto y se metieron a la casa. Al entrar y ver que Isboset dormía la siesta, lo mataron y le cortaron la cabeza, y llevándosela con ellos caminaron toda esa noche por el camino del Arabá.”

Y aquí hay una guerra interna. Isboset, que era el posible rey, el pretendido por Abner, es ahora asesinado por sus propios soldados, comandantes y subalternos. Ante eso, fíjate en la actitud de David desde el versículo 9 en adelante... “Pero David les respondió: «Juro por el Señor, que me ha librado de toda angustia, que cuando otro hombre, pensando que me traía buenas noticias, me comunicó que Saúl había muerto, yo lo agarré y, en pago de esa noticia, le di muerte en Siclag. ¡Con más razón haré lo mismo a los malvados que mataron a un inocente mientras dormía en su cama! ¿No creen que debo vengar esa muerte y eliminarlos de este mundo?» Dicho esto, David ordenó a sus siervos que les dieran muerte, y ellos así lo hicieron, y además les cortaron las manos y los pies, y los colgaron junto al estanque de Hebrón; luego tomaron la cabeza de Isboset y la enterraron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.”

Así terminamos esta parte, que llega hasta el capítulo 4, mostrando la gran dificultad que tuvo al momento el pueblo de Israel, el pueblo de Dios, que a pesar de conocer la revelación de Dios, está dominado por todo tipo de tendencia pecaminosa, de batalla, de guerra. La herencia espiritual de Saúl sigue entre sus partidarios, que intentan conseguir el reino a la fuerza, provocando al ejército de David.

David intenta ser lo más pacífico posible, pero no consigue evitar la guerra civil. Cómo es posible que un pueblo que conoce a Dios haga tantas tonterías. Si no fuese por la gracia y la misericordia de Dios, nadie podría sobrevivir.